



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El viejito, la gallina, el zorro, el león y el tigre (San Luis)

Había una vez un viejito que vivía solo en un ranchito. Y un día recibió la visita de varios animales, y como les tenía desconfianza, trataba de defenderse. Era tiempo de invierno y era un día muy frío, y los animales salían del monte y se arrimaban a las casas. El viejito 'taba sentau en su cocinita y tenía un juego lindísimo.

Primero llegó la gallina y le dice:

-Buen día, tata viejo, vengo a saludarlo y a calentarme alrededor del fuego.

El viejito le dijo bueno y que pasara adelante.

'Taba conversando la gallina con el viejito cuando llegó el zorro. Llegó y saludó:

-Buen día, tata viejo, vengo a saludarlo y a calentarme un poquito alrededor del fuego.

El viejito le dijo que se podía quedar no más, que pasara adelante.

Después llegó el león, y con voz más gruesa, claro, le dice lo mismo:

-Buen día, tata viejo, lo vengo a saludar y a que conversemos alrededor del fuego. Vengo a visitarlo.

Y pasó y se quedaron conversando todos con el viejito.

Cuando estaban ahí oyeron el bramido del tigre. Entonce se asustaron y se pusieron nerviosos. Entonce el león dijo.

214

-No si asusten. Debe ser mi compadre tigre que viene para acá.

Y, efectivamente, a los pocos minutos se hizo presente, y se trataba del tigre. También saludó y con voz muy enérgica dijo:

-Buen día, tata viejo, vengo a saludarlo y a conversar un rato cerca del fuego, en este día tan frío.

El viejo le dijo que pasara y empezaron a conversar todos mientras se acomodaban cerca del fuego. 'Taban conversando, cuando por iniciativa del zorro quedaron de reunirse el domingo siguiente y convinieron en hacer una fiestita para obsequiar al viejito, trayendo una cosa de comer dentro de las posibilidades de cada uno. Entonce dijo la gallina:

-Yo traeré una docena de huevos.

-Yo puedo traer un corderito o un chivito -dijo el zorro.

-Yo traeré o una oveja o un capón -dijo el león.

Entonce dijo el tigre:

-Bueno, yo voy a traer un ternero gordo.

Lo único que le pidieron al viejito es que tuviera bastante fuego preparado como para poner todos esos asados para hacerlos al asador. El viejito dijo que con mucho gusto iba a juntar leña y iba a tener un fuego con muchas brasas.

Llegó el domingo y la primera que se hizo presente fue la gallina con su

docena de huevos. Saludó y preguntó:

-¿No ha venido nadie todavía?

-No, usted es la primera -contestó el viejito.

El viejito guardó los huevos, y en cuantito la pilló descuidada a la gallina, le torció el cogote, la mató, la peló y la guardó.

Al rato no más llegó el zorro con un corderito gordo. Saludó al tata viejo y preguntó si no había venido nadie.

-No -le dice el tata viejo-, usted es el primero.

Entonces le dice el zorro:

-Prepáreló, arreglélo, mientras yo descanso porque he trajinado mucho para conseguir este corderito tan gordo.

215

Como había un lindo solcito se fue a dormir al sol. Se tiró de espalda y se quedó dormido. Cuando el viejo vio que el zorro 'taba dormidazo y 'taba roncando, tomó una pala de brasas y se la tiró en las verijas. El zorro dio un brinco y salió desesperado disparando y no paró hasta quién sabe dónde.

A los pocos minutos llegó el león con un capón gordo. También saludó y dijo si no había llegado alguien antes que él.

-No, usted es el primero -le dijo el viejito.

Entonces el león le dijo al viejito que venía muy cansado porque le había dado mucho trabajo conseguir el capón. Le dijo que lo carníe y que lo ase al capón y que él se iba a descansar aprovechando el sol. Y se acostó a dormir de costado al sol.

Entonces el viejito puso a calentar una plancha en el fuego. Cuando se puso bien colorada la plancha, fue despacito y se la asentó en la carretilla del león que 'taba redormido. El animal, desesperado con la quemadura, salió corriendo y también desapareció en el campo. La quemadura de la plancha le dejó la carne viva, con una llaga tremenda.

Y por último llegó el tigre con mucho trabajo, trayendo el ternero prometido. Y también preguntó si no había venido nadie. Y el viejito muy tranquilo le dice:

-No, no ha venido nadie, usted es el primero.

Entonces le dice el tigre:

-Aquí tiene este ternero, carníelo, límpielo. Yo voy a descansar porque he trabajado mucho para cazarlo y traerlo.

Entonces él se tiró a dormir, al sol. Y al ratito comenzó a roncar. Tenía un sueño muy pesado.

El viejito puso a calentar el asador de fierro en el fuego. Cuando lo vio dormido profundamente al tigre, que estaba tirado de espalda, sacó el viejito el asador colorado de caliente, le levantó despacito la cola al tigre y se lo enterró en el upitel19 quién sabe hasta dónde. El tigre salió disparando, bramando de dolor, y se desapareció en el campo, desesperado, con el asador puesto.

En el campo se juntaron el zorro, el león y el tigre y comenzaron a conversar. El tigre que 'taba echado en el suelo de dolor, preguntó por qué no habían ido a la casa del viejito. Contestaron 216los dos, que casi no podían hablar también de dolor, que sí habían ido y que él, el tigre no había ido. Entonces empezaron a decir lo que les había pasado. Y entonces dijo el zorro:

-Yo estaba durmiendo de espalda, muy cansado, y muy redormido, y el viejo que debe ser brujo me pasó la mano por las verijas, y no sé con qué cosa que me quemó todo, que no puedo ni caminar.

Entonces dijo el león:

-Yo estaba acostado de costado, también muy dormido porque había transnochado, y el viejo me pegó una cachetada en las carretillas que me ha deshecho la cara, que casi no puedo hablar. Tenemos que ir a ver qué clase de brujo es este hombre y tenemos que matarlo.

Y entonces dijo el tigre:

-A ustedes no les ha pasado nada, ni comparación con lo que me ha pasado a mí. Yo estaba acostado, profundamente dormido, y el viejo brujo me metió el dedo en el trasero y para muestra acá lo tengo todavía. Y era un dedo tan caliente que me ha quemado hasta el alma. Vayan ustedes que no me puedo ni mover. Y seguro que a la gallina la ha muerto porque no se ve por ningún lado.

Y ahí estaba el tigre tirado que daba lástima, en el suelo, y los otros como pudieron salieron y se fueron a la casa del viejo. Llegaron a la casa de noche y muy despacito, para no meter ruido se acercaron. El zorro iba adelante y al llegar vio una lucecita y le dice al león:

-Recién se acuesta, porque todavía está prendida la pavesa de la vela sobre la mesa.

Entonces se animaron y entraron. El zorro adelante. Pero resulta que no era la pavesa de la vela lo que había visto que brillaba, sino los ojos de un gato que tenía el viejo. El gato se tiró sobre el zorro y le clavó las uñas por todos lados y lo mordió. Y avanza el león al lado del zorro, pero se encontró con que al lado de la puerta estaba un carnero que lo agarró a topetazos, que lo hacía saltar de un lado y otro de la paré.

Los dos, lastimados y golpeados vuelven a donde estaba el tigre, que los esperaba. Llegan y el tigre les dice:

-¿Lo mataron al viejo brujo?

217

Entonces dice el zorro:

-No, como para matarlo. Tiene unos ayudantes que lo defienden y son capaces de matar a cualquiera. A mí me saltó, en la oscuridad, un jovencito que parecía zapatero, porque me clavó las aleznas por todos lados y me ha dejado muy herido.

Y entonces dice el león:

-A mí me agarró un hombre con poncho grueso de lana, con una fuerza muy grande y me ha pegado cada trompada que me tiraba al suelo y me tiraba contra la paré, que me ha dejada el cuerpo molido y creo que me ha quebrado casi todas las costillas.

Y ahí estaban los tres más muertos que vivos y pensando que al viejo brujo no le podían hacer nada, con el poder que tenía.

Y así terminó el viaje de estos tres señores del campo que se quería aprovechar del pobre hombre viejo y solo.

Y pasé por un zapato roto para que usted me cuente otro.

*Jorge Eberto Garro, 55 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1987.
El narrador es originario del lugar. Actualmente vive en la Capital.*

*Aprendió el cuento de la abuela, también nativa del lugar.
La última parte del cuento repite motivos de los animales viajeros.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

